

# LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE

## Canciones y otros poemas en arte mayor

### Canciones



#### - I -

1580

De las Lusíadas de Luis de Camoes que tradujo Luis de Tapia, natural de Sevilla

Suene la trompa bélica   
del castellano cálamo,  
dándoles lustre y ser a las Lusíadas,  
y con su rima angélica  
en el celeste tálamo, 5  
encumbre su valor sobre las Híadas,  
Napeas y Hamadriadas;  
con amoroso cántico  
y espíritu poético  
celebren nuestro bético 10  
del Mauritano mar al mar Atlántico,  
pues vuela su Calíope  
desde el blanco francés al negro etíope.

Aquí la fuerza indómita  
del Pacheco diestrísimo 15  
descubre de su Rey el pecho y ánimo;  
la India deja atónita  
con su valor rarísimo,  
y al Samorín soberbio, pusilánimo.  
Muéstrase aquí magnánimo 20  
Alburquerque y solícito,  
capitán integérrimo  
que al amador misérrimo

crudamente castiga el hecho ilícito,  
y a Goa y su poténçia 25  
dos veces la sujeta a su obediénçia.

Almeida, que a los árabes  
con la venganza hórrida  
sus muros y edificios va talándoles,  
y a los rumes y alárabes 30  
debajo de la Tórrida  
con valerosa espada domeñándoles,  
y mayor pena dándoles  
con el hijo belígero  
que en el seno cambáico 35  
contra el moro y hebráico  
muere mostrando su furor armígero,  
sirviéndole de túmulo  
de mamelucos el sangriento cúmulo.

Cuanta pechos heróicos 40  
te dan fama clarífica,  
oh Lusitania, por la tierra Cálida,  
tanta versos históricos  
te dan gloria mirífica  
celebrando tu nombre y fuerza válida; 45

dígalo la Castálida,  
que al soberano Tápia  
hizo que (más que en árboles,  
en bronces, piedras, mármoles)  
en su verso eternice tu prosápia, 50  
dándole el odorífero  
lauro, por premio del gran Dios Lucífero.



## - II -

1582

Corcilla temerosa,  
cuando sacudir siente  
al soberbio Aquilón con fuerza fiera



la verde selva umbrosa,  
o murmurar corriente 5  
entre la yerba, corre tan ligera,  
que al viento desafía  
su voladora planta;  
con ligereza tanta,  
huyendo va de mí la ninfa mía, 10  
encomendando al viento  
sus rubias trenzas, mi cansado acento.

El viento delicado  
hace de sus cabellos  
mil crespos nudos por la blanca espalda, 15  
y habiéndose abrigado  
lascivamente en ellos,  
a luchar baja un poco con la falda,  
donde no sin decoro,  
por brújula, aunque breve, 20  
muestra la blanca nieve  
entre los lazos del coturno de oro.  
Y así, en tantos enojos,  
si trabajan los pies, gozan los ojos.

Con aquel dulce brío 25  
que me da el soplo escaso  
del viento al descubrir su planta bella,  
sigo, esforzando el mío,  
su fugitivo paso,  
no más por alcanzalla que por vella; 30  
ella mi intento viendo,  
vuelve a mí la serena  
süave luz, y enfrena  
mi dulce alcance, el mismo efecto haciendo  
sus luces soberanas 35  
en mí que en Atalanta las manzanas.

Yo, pues, ciego y turbado,  
viéndola cómo mide  
con más ligeros pies el verde llano  
que del arco encorvado 40  
la saeta despide

del parto fiero la robusta mano,  
y viendo que en mí mengua  
lo que a ella le sobra,  
pues nuevas fuerzas cobra, 45  
apelo de los pies para la lengua  
y en alta voz le digo:  
«No huyas, ninfa, pues que no te sigo.

»Enfrena, oh Clori, el vuelo,  
pues ves que el rubio Apolo 50  
pone ya fin a su carrera ardiente.  
Ten de ti misma duelo;  
deponga un rato solo  
el honesto sudor tu blanca frente.  
Bastante muestra has dado 55  
de cruel y ligera,  
pues en tan gran carrera  
tu bellísimo pie nunca ha dejado  
estampa en el arena,  
ni en tu pecho cruel mi grave pena. 60

»Ejemplos mil al vivo  
de ninfas te pondría  
(si ya la antigüedad no nos engaña)  
por cuyo trato esquivo  
nuevos conoce hoy día 65  
troncos el bosque y piedras la montaña;  
mas sírvate de aviso  
en tu curso el de aquella,  
no tan cruda ni bella,  
a quien ya sabes que el pastor de Anfriso, 70  
con pie menos ligero,  
la siguió ninfa y la alcanzó madero.»

Quédate aquí, canción, y pon silencio  
al fugitivo canto,  
que razón es parar quien corrió tanto. 75



## De la armada que fue a Inglaterra

Levanta, España, tu famosa diestra ▲▼  
 desde el francés Pirene al moro Atlante,  
 y al ronco son de trompas belicosas  
 haz, envuelta en durísimo diamante,  
 de tus valientes hijos feroz muestra 5  
 debajo de tus señas victoriosas;  
 tal, que las flacamente poderosas  
 fieras naciones contra tu fe armadas,  
 al claro resplandor de tus espadas  
 y a la de tus arneses fiera lumbre, 10  
 con mortal pesadumbre,  
 ojos y espaldas vuelvan,  
 y como al sol las nieblas, se resuelvan;  
 o cual la blanda cera desatados  
 a los dorados luminosos fuegos 15  
 de los yelmos grabados,  
 queden, como de fe, de vista ciegos.

Tú (que con celo pío y noble saña  
 el seno undoso al húmido Neptuno  
 de selvas inquietas has poblado, 20  
 y cuantos en tus reinos uno a uno  
 empuñan lanza contra la Bretaña,  
 sin perdonar al tiempo, has enviado  
 en número de todo tan sobrado,  
 que a tanto leño el húmido elemento 25  
 y a tanta vela es poco todo el viento),  
 fía que en sangre del inglés pirata  
 teñirá de escarlata  
 su color verde y cano  
 el rico de ruínas Océano; 30  
 y aunque de lejos con rigor traídas,  
 ilustrará tus playas y tus puertos  
 de banderas rompidas,  
 de naves destrozadas, de hombres muertos.

Oh ya isla católica y potente, 35  
 templo de fe, ya templo de herejía,  
 campo de Marte, escuela de Minerva,

digna de que las sienes que algún día  
ornó corona real de oro luciente  
ciña guirnalda vil de estéril hierba, 40  
madre dichosa y obediente sierva  
de Arturos, de Eduardos y de Enricos,  
ricos de fortaleza y de fe ricos;  
ahora condenada a infamia eterna  
por la que te gobierna 45  
con la mano ocupada  
del huso, en vez del cetro y de la espada;  
mujer de muchos y de muchos nuera,  
¡oh reina torpe, reina no, mas loba  
libidinosa y fiera, 50  
*fiamma dal ciel su le tue treccie piova!*

Tú, en tanto, mira allá los otomanos  
las jónicas aguas que el Sicano bebe  
sembrar de armados árboles y entenas, 55  
y con tirano orgullo en tiempo breve  
domando cuellos y ligando manos,  
y sus remos hiriendo las arenas,  
despoblar islas y poblar cadenas;  
mas cuando su arrogancia y nuestro ultraje  
no encienda en ti un católico coraje, 60  
mira (si con la vista tanto vuelas)  
entre hinchadas velas  
el soberbio estandarte  
que a los cristianos ojos (no sin arte),  
como en desprecio de la Cruz sagrada, 65  
más desenvuelve, mientras más tremola  
entre lunas bordada  
del caballo feroz la crespa cola.

Fija los ojos en las blancas Lunas  
y advierte bien, en tanto que tú esperas 70  
gloria naval de las británicas lides,  
no se calen rayendo tus riberas  
y pierdan el respeto a las columnas,  
llaves tuyas y término de Alcides;  
mas si con la importancia el tiempo mides, 75  
enarbola, oh gran Madre, tus banderas,

arma tus hijos, vara tus galeras,  
y sobre los castillos y leones  
que ilustran tus pendones,  
levanta aquel León fiero 80  
del tribu de Judá, que honró el madero;  
que él hará que tus brazos esforzados  
llenen el mar de bárbaros nadantes,  
que entreguen anegados  
al fondo el cuerpo, al agua los turbantes, 85

Canción, pues que ya aspira  
a trompa militar mi tosca lira,  
después me oirán (si Febo no me engaña)  
el carro helado y la abrasada zona  
cantar de nuestra España 90  
las armas, los triunfos, la corona.



#### - IV -

1590

En una fiesta que se hizo en Sevilla a San Hermenegildo  
Hoy es el sacro y venturoso día 80  
en que la gran metrópoli de España,  
que no te juró rey, te adora santo.  
Hoy con devotas ceremonias baña  
el blanco clero el aire en armonía, 5  
los pechos en piedad, la tierra en llanto.  
Hoy a estos sacros himnos, dulce canto,  
ayuda con silencio la nobleza,  
haciendo devoción de su riqueza.  
Hoy, pues, aquesta tu latina escuela 10  
a la docta abejuela  
no sin devota emulación imita;  
vuela el campo, las flores solicita  
(campo de erudición, flor de alabanzas)  
por honrar sus estudios de ti y de ellas, 15  
en tanto que tú alcanzas  
ver a Dios, vestir luz, pisar estrellas.

Hoy la curiosidad de su tesoro  
con religiosa vanidad ha hecho  
extraña ostentación, alta reseña. 20  
Hoy cada corazón deja su pecho  
cuál en púrpura envuelto, cuál en oro,  
y su valor devotamente enseña;  
quién lo que con industria no pequeña  
labró costoso el persa, extraño el china, 25  
rica labor, fatiga peregrina,  
alegremente en sus paredes cuelga;  
quién de ilustrarlas huelga  
con modernos angélicos pinceles,  
milagrosas injurias del de Apeles; 30  
quién da a la calle y quita a la floresta,  
de suerte que los grandes, los menores,  
en tu solemne fiesta,  
ven pompa, visten oro, pisan flores.

Príncipe mártir, cuyas sacras sienas, 35  
aún no impedidas de real corona,  
la fiera espada honró del Arriano;  
tú, cuya mano al cetro si perdona,  
no a la palma que en ella ahora tienes  
(digna palma, si bien heroica mano), 40  
pues eres uno ya del soberano  
campo glorioso de gloriosas almas  
que ciñen resplandor, que enristran palmas,  
do se triunfa y nunca se combate,  
mi lengua se desate 45  
en dulces modos, y los aires rompa  
a celestial soldado ilustre trompa.  
Conozca el Cancro ardiente, el Carro helado,  
oh católico Sol de Vice-Godos,  
la espada que te ha dado 50  
vida a ti, gloria al Betis, luz a todos.

Estas aras que te ha erigido el clero  
y estas que te cantamos alabanzas,  
juntas con lo que tú en el cielo vales,  
a Filipo le valgan el Tercero, 55  
en quien de nuestro bien las esperanzas

están, como reliquias en cristales.  
Logra sus tiernos años, sus reales  
pensamientos católicos segunda,  
tal, que su espada por su Dios confunda 60  
la nueva torre que Babel levanta,  
y ardiendo en saña santa,  
haga que adore en paz quien no lo ha visto  
el gran sepulcro que mereció a Cristo;  
que pues de sus primeros nobles paños 65  
invocó a tu deidad por su abogada,  
es bien que vean sus años  
larga paz, feliz cetro, invicta espada.

Y tú, oh gran madre, de tus hijos cara,  
émula de provincias gloriosa, 70  
en lo que alumbra el Sol, la noche ciega,  
ciudad más que ninguna populosa,  
para quien no tan sólo España ara  
y siembra Francia, mas Sicilia siega,  
no porque el Betis tus campiñas riega 75  
(el Betis, río y rey tan absoluto,  
que da leyes al mar, y no tributo),  
ni porque ahora escalen su corriente  
velas del Occidente  
(que, más de joyas que de viento llenas 80  
hacen montes de plata sus arenas),  
mas por haber tu suelo humedecido  
la sangre de este hijo sin segundo,  
en ti siempre ha tenido  
la fe escudo, honra España, invidia el mundo. 85



- V -

1598

Donde las altas ruedas 85  
con silencio se mueven,  
y a gemir no se atreven  
las verdes sonoras alamedas,  
por no hacer ruido 5

al Betis, que entre juncias va dormido;

sobre un peñasco roto,  
al tronco recostado  
de un fresno levantado,  
que escogió entre los árboles del soto 10  
porque su sombra es flores,  
su dulce fruto dulces ruiseñores,

Coridón se quejaba  
de la ausencia importuna  
al rayo de la Luna, 15  
que al perezoso río le hurtaba,  
mientras que él no lo siente,  
espejos claros de cristal luciente.

«Injusto Amor -decía-,  
pues permites que muera 20  
en extraña ribera  
(que por extraña tengo ya la mía),  
válganme contra ausencia  
esperanzas armadas de paciencia.»



## - VI -

1600

¡Qué de invidiosos montes levantados, 10  
de nieves impedidos,  
me contienden tus dulces ojos bellos!  
¡Qué de ríos, del hielo tan atados,  
del agua tan crecidos, 5  
me defienden el ya volver a vellos!  
¡Y qué, burlando de ellos,  
el noble pensamiento  
por verte viste plumas, pisa el viento!

Ni a las tinieblas de la noche oscura 10  
ni a los hielos perdona,  
y a la mayor dificultad engaña;

no hay guardas hoy de llave tan segura  
que nieguen tu persona,  
que no desmienta con discreta maña; 15  
ni emprenderá hazaña  
tu esposo, cuando lidie,  
que no la registre él, y yo no invidie.

Allá vueles, lisonja de mis penas,  
que con igual licencia 20  
penetras el abismo, el cielo escalas;  
y mientras yo te aguardo en las cadenas  
de esta rabiosa ausencia,  
al viento agravien tus ligeras alas.  
Ya veo que te calas 25  
donde bordada tela  
un lecho abriga y mil dulzuras cela.

Tarde batiste la invidiosa pluma,  
que en sabrosa fatiga  
vieras (muerta la voz, suelto el cabello) 30  
la blanca hija de la blanca espuma,  
no sé si en brazos diga  
de un fiero Marte, o de un Adonis bello;  
ya anudada a su cuello  
podrás verla dormida, 35  
y a él casi trasladado a nueva vida.

Desnuda el brazo, el pecho descubierta,  
entre templada nieve  
evaporar contempla un fuego helado,  
y al esposo, en figura casi muerta, 40  
que el silencio le bebe  
del sueño con sudor solicitado.  
Dormid, que el dios alado,  
de vuestras almas dueño,  
con el dedo en la boca os guarda el sueño. 45

Dormid, copia gentil de amantes nobles,  
en los dichosos nudos  
que a los lazos de amor os dio Himeneo;  
mientras yo, desterrado, de estos robles

y peñascos desnudos 50  
la piedad con mis lágrimas granjeo.  
Coronad el deseo  
de gloria, en recordando;  
sea el lecho de batalla campo blando.

Canción, di al pensamiento 55  
que corra la cortina  
y vuelva al desdichado que camina.



## - VII -

1602

Vuelas, oh tortolilla, 5  
y al tierno esposo dejas  
en soledad y quejas;  
vuelves después gimiendo,  
recíbete arrullando,  
lasciva tú, si él blando.  
Dichosa tú mil veces,  
que con el pico haces  
dulces guerras de Amor y dulces paces.

Testigo fue a tu amante 10  
aquel vestido tronco  
de algún arrullo ronco;  
testigo también tuyo  
fue aquel tronco vestido  
de algún dulce gemido; 15  
campo fue de batalla  
y tálamo fue luego:  
árbol que tanto fue perdone el fuego.

Mi piedad una a una 20  
contó, aves dichosas,  
vuestras quejas sabrosas;  
mi envidia ciento a ciento  
contó, dichosas aves,  
vuestros besos süaves.

Quien besos contó y quejas 25  
las flores cuente a Mayo,  
y al cielo las estrellas rayo a rayo.

Injuria es de las gentes  
que de una tortolilla  
Amor tenga mancilla, 30  
y que de un tierno amante  
escuche, sordo, el ruego  
y mire el daño, ciego.

Al fin es dios alado,  
y plumas no son malas 35  
para lisonjear a un dios con alas.



## - VIII -

¿1603?

En el dichoso parto de la reina Doña Margarita  
Abra dorada llave 40  
las puertas de la edad, y el nuevo Jano  
(pues entre siglos sabe  
que el tercer año guarda el Tiempo cano,  
peinando día por día 5  
para el Tercer Filipino a quien lo envía)

hoy lo introduzca a España  
de paz vestido y de victoria armado.  
La copia a la campaña  
rubias espigas dé con pie dorado; 10  
la salud pise el suelo  
purgando el aire y aplacando el cielo.

Tráiganos hoy Lucina  
al Palacio Real, real venera  
de nuestra perla fina, 15  
madre de perlas, y que serlo espera  
de un Sol luciente ahora,  
si ha pocos años que nació la Aurora.

Venga alegre, y con ella  
vengan las Gracias, que, dichosas Parcas, 20  
rayos de amiga estrella  
hilen, estambre digno de Monarcas.  
Cuide Real Fortuna  
del dulce movimiento de la cuna.

Felicidades sean 25  
las que administren sus primeros paños;  
las virtudes se vean  
mover el pie de sus segundos años.  
Unas y otras edades  
virtudes sean y felicidades. 30

Armada a Palas veo  
soltar el huso y empuñar la lanza:  
lisonja es del deseo.  
Corresponda el deseo a la esperanza:  
Príncipe tendrá España, 35  
que nunca una deidad tanta fe engaña.



## - IX -

1603

Sobre trastes de guijas 5  
cuerdas mueve de plata  
Pisuerga, hecho cítara doliente;  
y en robustas clavijas  
de álamos, las ata  
hasta Simancas, que le da su puente.  
Al son de este instrumento  
partía un pastor sus quejas con el viento.

«Oh río -le decía-, 10  
que al tronco menos verde  
lo guarnecen de perlas tus espumas,  
si la enemiga mía  
pasos por aquí pierde  
calzada el fugitivo pie de plumas,

por que no vuele tanto, 15  
deténganla tu música o mi llanto.

»Si tú haces que oya  
debajo de esta yedra  
mis lágrimas, que siguen tu armonía,  
octavo muro a Troya 20  
renacer piedra a piedra  
hará tu son de su ceniza fría:  
que es más posible caso  
convocar piedras que enfrenalle el paso.

»Viento y quejas burlando, 25  
huye; sean ahora  
término de su fuga tus riberas;  
que si un acento blando  
de cítara sonora  
enfrenó ríos y desarmó fieras, 30  
tú, ya cítara hecho,  
firmeza al pie le da, piedad al pecho.»



- X -

1606

De los Marqueses de Ayamonte, cuando se entendió pasaran a Nueva España

Verde el cabello undoso,   
y de la barba al pie escamas vestido,  
aliento sonoro  
daba Tritón a un caracol torcido,  
y en las alas del viento 5  
voló el son por el húmido elemento.

Cuantos las aguas moran  
antiguos dioses y deidades nuevas,  
por las ondas que doran  
los rayos de la luz, dejan sus cuevas 10  
y ocupan los vacíos  
que a la playa perdonan los navíos.

«¿Veis -dice el dios marino-  
estas que de la barra a las arenas  
despliegan blanco lino, 15  
solicitan timón, calan antenas?  
Nubes son, y no naves,  
carros de un Sol en dos ojos süaves.

»En estos ojos bellos,  
Febo su luz, Amor su monarquía 20  
abrevian, y así en ellos  
parte a llevar al Occidente el día,  
con naval pompa extraña,  
la gloria de los Zúñigas de España.

»Si a un sol los caracoles 25  
dejan su casa, dejan su vestido,  
a estos divinos soles  
el fondo es bien dejar más escondido,  
y coronar su popa  
cuernos del toro que traslada a Europa. 30

»Serenísimas plumas  
vista del alción el austro insano;  
perlas sean las espumas  
y las olas cristal del Oceano;  
no ya cristal de roca, 35  
que en solo el nombre cada bajel toca.

»Regale sus orejas  
en dulce, sí, mas bárbaro instrumento  
de corales y almejas  
de las ninfas el coro, y su conuento 40  
no lisonjee aquel sueño  
que la falsa armonía al griego leño.»



- XI -

1608

De la florida falda



que hoy de perlas bordó la alba luciente,  
tejidos en guirnalda  
traslado estos jazmines a tu frente,  
que piden, con ser flores, 5  
blanco a tus sienes y a tu boca olores.

Guarda de estos jazmines  
de abejas era un escuadrón volante,  
ronco, sí, de clarines,  
mas de puntas armado de diamante; 10  
púselas en huida,  
y cada flor me cuesta una herida.

Más, Clori, que he tejido  
jazmines al cabello desatado,  
y más besos te pido 15  
que abejas tuvo el escuadrón armado;  
lisonjas son iguales  
servir yo en flores, pagar tú en panales.



## - XII -

1608

Fragmento de una canción

Del mar, y no de Huelva, 15  
los escollos el sol, los muros raya;  
gimiendo el alción era en la playa  
ruiseñor en la selva,  
cuando pescador pobre 5  
mucho despide red de poco robre.

Al que le escuchó en vano  
golfo, a pesar del Norte, siempre inquieto,  
se queja del Amor, a quien sujeto  
obedece tirano, 10  
en las prisiones bellas  
de la esfera mayor de sus centellas.

Escollo cristalino,

a quien el pescador cuanto padece,  
sentado en su crueldad, dulce le ofrece, 15  
sin hallar el divino  
canto alivio a sus quejas.  
¡Triste del que a una roca pide orejas!



### - XIII -

1610-1611

De la toma de Larache

En roscas de cristal serpiente breve,   
por la arena desnuda el Luco yerra,  
el Luco, que, con lengua al fin vibrante,  
si no niega el tributo, intima guerra  
al mar, que el nombre con razón le bebe 5  
y las faldas besar le hace de Atlante.  
De esta, pues, siempre abierta, siempre hante  
y siempre armada boca,  
cual dos colmillos, de una y de otra roca,  
África (o ya sean cuernos de su luna 10  
o ya de su elefante sean colmillos)  
ofrece al gran Filippo los castillos  
(carga hasta aquí, de hoy más militar pompa);  
y del fiero animal hecha la trompa  
clarín ya de la Fama, oye la cuna, 15  
la tumba ve del Sol, señas de España  
los muros coronar que el Luco baña.

Las garras, pues, las presas españolas  
del rey, de fieras no, de nuevos mundos,  
ostenta el río, y gloriosamente 20  
arrogándose márgenes segundos,  
en vez de escamas de cristal, sus olas  
guedejas visten ya de oro luciente.  
Brama, y menospreciándolo serpiente,  
león ya no pagano 25  
lo admira reverente el Oceano.  
Brama, y cuantas la Libia engendra fieras,  
que lo escuchaban elefante apenas,

surcando ahora piélagos de arenas,  
lo distante interponen, lo escondido, 30  
al imperio feroz de su bramido.  
Respóndenle confusas las postreras  
cavernas del Atlante, a cuyos ecos,  
si Fez se estremeció, tembló Marruecos.

Gloriosa y del suceso agradecida, 35  
dirige al cielo España, en dulce coro  
de sacros cisnes, cánticos süaves  
a la alta de Dios sí, no a la de un moro  
bárbara majestad, reconocida  
por las fuerzas que le ha entregado: llaves 40  
de las mazmorras de África más graves,  
forjadas, no ya donde  
de las fraguas que ardiente el Etna esconde  
llamas vomita, y sobre el yunque duro  
gime Bronte y Stérope no huelga, 45  
sino en las oficinas donde el belga  
rebelde anhela, el berberisco suda,  
el brazo aquél, la espalda éste desnuda,  
forjando las que un muro y otro muro  
por guardas tiene, llaves ya maestras 50  
de nuestros mares, de las flotas nuestras.

Al viento más opuesto abeto alado  
sus vagas plumas crea, rico el seno  
de cuanta Potosí tributa hoy plata.  
Leño frágil de hoy más al mar sereno 55  
copos fíe de cáñamo anudado,  
seguro ya sus remos de pirata.  
Piloto el interés, sus cables ata,  
ovando ya en el puerto  
del soplo occidental, del golfo incierto. 60  
Pescadora la industria, flacas redes  
que dio a la playa desde su barquilla  
graves revoca a la espaciosa orilla.  
La libertad, al fin, que, salteada,  
señas o de cautiva o despojada 65  
dio un tiempo de Neptuno a las paredes,  
hoy bálsamo espirantes cuelga ciento

faroles de oro al agradecimiento.

Vuestra, oh Filippo, es la fortuna, y vuestra  
de África será la monarquía. 70

Vuestras banderas nos lo dicen, puesto  
duro yugo a los términos del día  
en los mundos que abrevia tanta diestra;  
que si a las armas no, si no al funesto  
son de las trompas (que no aguardó a esto), 75  
Abila su coluna

a vuestros pies rindió, a vuestra fortuna;  
Calpe desde su opuesta cumbre espera,  
aunque lo ha dividido el mar en vano,  
el término segundo del tebano 80

complicado al primero, y penetrada  
la ardiente Libia vuestra ardiente espada,  
que el Nigris no en su bárbara ribera,  
el Nilo sí con militar decoro  
la sed os temple ya en celada de oro. 85

Verás, canción, del César Africano  
al nieto agosto, armada un día la mano,  
hacer, de Atlante en la silvosa cumbre,  
a las purpúreas cruces de sus señas  
nuevos calvarios sus antiguas peñas.

#### - XIV -

1614

Al Conde de Lemus, habiendo venido nueva de que era muerto en Nápoles

Moriste en plumas no, en prudencia cano,   
gloria de Castro, invidia de Caístro,  
cisne gentil cuyo final acento  
entre fieras naciones sacó al Istro  
lágrimas, y al segundo río africano 5  
señas, aunque bozal, de sentimiento.

Moriste, y en las alas fue del viento  
lastimando tu dulce voz postrera  
las orillas del Ganges, la ribera  
del rey del Occidente, 10  
flechero Parahuay, que de veneno  
la aljaba armado, de impiedad el seno,

tu fin sintió doliente.  
¡Oh tú, que de Seбето en las arenas  
mueres cisne llorado de sirenas! 15

Brazos te fueron de las Gracias cuna  
y de las Musas sueño la armonía  
en tus primeros generosos paños.  
Dichoso el esplendor vieras del día  
si la que el oro ya de tu fortuna 20  
el estambre hilara de tus años.

¡Oh de la muerte irrevocables daños,  
si de la invidia no ejecución fiera!  
Parca cruel, más que las tres severa,  
si alimentan tu hambre 25  
sierpes del Ponto y áspides del Nilo,  
¿cuál pudo humedecer livor el hilo  
de aquel vital estambre?  
Camisa del Centauro fue su vida,  
aun antes abrasada que vestida. 30

No entre delicias, no, si ya criado  
entre grandezas, de la falda amada  
a la magistral férula saliste.  
En letras luego, en generosa espada  
de Quirón no biforme ejercitado, 35  
togado Aquiles cultamente fuiste.  
Cuando de flores ya el vulto se viste,  
al fogoso caballo Valenzuela  
purpúreas plumas dándole tu espuela,  
en el oficio duro 40  
de la robusta caza, las riberas  
del Sil te vieron fatigar las fieras,  
y aun a su cristal puro  
de tu lanza llegar atravesado  
el mismo viento en forma de venado. 45

De semidioses hija, bella esposa,  
que nácar su color, perlas su frente  
corona de crepúsculos del día,  
la tea de Himeneo mal luciente  
te condujo ya al tálamo, y la rosa 50

que a las perlas del Alba aún no se abría  
libaste en paz. Mas, ay, que la armonía  
del coro virginal, gemido alterno  
de ave nocturna o pájaro de Averno  
interrumpió no en vano. 55

Tú, a pesar de prodigios tantos, hecho,  
si abejas los amores, corcho el lecho,  
el néctar soberano  
despreciabas de Júpiter dormido,  
al ventilar alado de Cupido. 60



- XV -

1614

Al importuno canto de una golondrina

A la pendiente cuna 65  
vuelves, al que fiaste nido estrecho,  
oh huésped importuna,  
de las retamas frágiles de un techo,  
que arboleda celosa aun no lo fía 5  
de cuanta le concede luz el día.

Oh tú, de las parleras  
aves la menos dulce y más quejosa,  
¿por qué el silencio alteras  
de una paz muda, sí, pero dichosa? 10  
¿Quieres en tu ruido que presuma  
que miente voz la invidia y viste pluma?

Magníficas orejas  
ofrendan en alcázares dorados  
tus repetidas quejas, 15  
mientras yo en estos sauces levantados  
aplauso al rui señor le niego breve  
sobre la yerba que ese cristal bebe.

¿Cuál, di, bárbara arena  
de sierpes has dejado engendradora, 20  
por turbar la serena

dulce tranquilidad que en este mora  
tan grato como pobre albergue, donde,  
sellado el labio, la quietud se esconde?

Aquí, pues, al cuidado 25  
niego estos quicios, niego la cultura  
de ese breve cercado,

cuyo líquido seto plata es pura  
de arroyo tan oblicuo, que no deja  
la fragancia salir, entrar la abeja. 30



## - XVI -

1616

En el sepulcro de Garcilaso de la Vega

Piadoso hoy celo, culto 5  
sincel hecho de artífice elegante,  
de mármol espirante  
un generoso anima y otro bulto,  
aquí donde entre jaspes y entre oro  
tálamo es mudo, túmulo canoro.



Aquí donde coloca  
justo afecto en aguja no eminente,  
sino en urna decente,  
esplendor mucho, si ceniza poca, 10  
bien que, milagros despreciando egipcios,  
pira es suya este monte de edificios.

Si tu paso no enfrena  
tan bella en mármol copia, oh caminante,  
esa es la ya sonante 15  
émula de las trompas, ruda avena,  
a quien del Tajo deben hoy las flores  
el dulce lamentar de dos pastores;

este el corvo instrumento  
que al Albano cantó segundo Marte, 20

de sublime ya parte  
pendiente, cuando no pulsarlo al viento,  
solicitarlo oyó silva confusa,  
ya a docta sombra, ya a invisible musa.

Vestido, pues, el pecho 25  
túnica Apolo de diamante gruesa,  
parte la dura huesa  
con la que en dulce lazo el blanco lecho.  
Si otra inscripción deseas, vete cedo:  
lámina es cualquier piedra de Toledo. 30



## - XVII -

1616  
Contra el interés

Tenía Mari Nuño una gallina 5  
en poner tan contina  
cuanto la vieja atenta a su regalo.  
Sucedió un año malo,  
tal, que el pasto faltándole süave,  
negó su feudo el ave.  
Perdone Mari Nuño,  
que la overa se cierra cuando el puño.



Mucho nos dicta en la parboleja 10  
de nuestra buena vieja  
Monseñor Interés. Sangró una ingrata  
cierto jayán de plata,  
enano Potosí, cofre de acero  
de un bobo perulero,  
a quien le dejó apenas 15  
sangre real en sus lucientes venas.

Sintiendo los deliquios ella, luego,  
con la venda del ciego  
la sangradura le ata, y se retira.  
¿Quién de lo tal se admira, 20  
si en Dueñas hoy y en todo su partido

lo más obedecido  
es lo que acuña el cuño?  
Quien quisiere, pues, huevos, abra el puño.

Águila, si en la pluma no, en la vista, 25  
el togado es legista,  
atento al pleito de su litigante,  
si no a la rutilante  
bolsa, de cuatro mil soles esfera.  
¡Ciego de aquel que espera 30  
vista, aunque no sea poca,  
de un aguileño! ¡Cósanme esta boca!

¡Con qué eficacia el pendolar ministro  
reduce su registro  
de la ley de escritura a la de gracia, 35  
batida su eficacia  
de un acicate de oro! El papel diga  
a cuánto rasgo obliga  
el dorado rasguño,  
y qué overas cerró un cerrado puño. 40

Que peine oro en la barba tu hijo, Febo,  
¿quién lo tendrá por nuevo,  
si lo peina en las palmas de las manos  
cualquiera matasanos?;  
¿si Toledo no vio entre puente y puente 45  
a barbo dar valiente  
carrete más prolijo  
que a rico enfermo tu barbado hijo?

Cuantos o mal la espátula desata  
o desmiente la plata 50  
fármacos, oro son a la botica:  
caudales que lambica  
y simples hablen tantos como gasta.  
Envainad, Musa. Basta  
el que ha pillado zuño 55  
quien os la pegará quizá de puño.

- XVIII -

1620

Seguidillas y canción para Doña María Hurtado, en ausencia de Don Gabriel Zapata su marido

Mátanme los celos de aquel andaluz: △▽  
hágame, si muriere, la mortaja azul.  
Perdí la esperanza de ver mi ausente:  
Háganme, si muriere, la mortaja verde.  
Madre, sin ser monja, soy ya descalza, 5  
pues me tiene la ausencia sin mi Zapata.  
La mitad del alma me lleva la mar;  
volved, galeritas, por la otra mitad.  
Muera yo en tu playa, Nápoles bella,  
y serás sepulcro de otra sirena. 10  
Pídenme que cante, canto forzada;  
¡quién lo fuera vuestro, galeras de España!  
Mientras hago treguas con mi dolor,  
si descansan los ojos, llore la voz.

Ausente de mi vida, 15  
tú en agua, yo navego  
en lágrimas de fuego  
después de tu partida.  
Esta mi voz perdida  
dulce te seguirá, pues dulce vuela; 20  
suspiros no, que abrasarán tu vela.

No de tu media luna  
ha sido, Amor, flechada  
saeta más alada  
que la ausencia importuna. 25  
Defensa hay sola una  
contra su penetrante vuelo, y esa  
el duro es mármol de una breve huesa.

△▽

- XIX -

## Nenias en la muerte del Señor Rey Don Felipe III

Suspenda, y no sin lágrimas, tu paso, ▲▼  
 oh peregrino errante,  
 este augusto depósito, este vaso,  
 émula su materia del diamante,  
 su forma de la más sublime llama 5  
 que a egipcio construyó bárbara fama.

No admires, no, la variedad preciosa  
 de piedras, de metales;  
 no la arte que, sudando estudiosa,  
 señas dará a los siglos de sí tales, 10  
 que caduque, que muera el tiempo, y ellas  
 besando permanezcan las estrellas.

Húrtale al esplendor (bien que profano,  
 altamente debido)  
 la atención toda; no al objeto vano 15  
 ciego le fíes el mejor sentido:  
 abran las puertas exterioridades  
 al discurso, el discurso a las verdades.

Rey yace excelso; sus cenizas sella  
 esta aguja eminente. 20  
 Quién fue, muda lo está diciendo aquella  
 piedra animada de sincel valiente,  
 religión sacra, que, doliente el vulto,  
 el un pecho da al cielo, el otro al culto.

Su fin, ya que no acerbo, no maduro, 25  
 dulcemente llorando,  
 acusa la clemencia en mármol duro,  
 de sus vertidas bien lágrimas blando,  
 al tronco de Minerva suspendida  
 la invicta espada que ciñó en su vida. 30

La liberalidad (si el jaspe llora)  
 ver, caminante, puedes,  
 tan copiosa de lágrimas ahora  
 cuanto fue cuatro lustros de mercedes:

desatada la América sus venas, 35  
suplió munificencia tanta apenas.

Aquel mórbido bronce mira, y luego,  
oh huésped, solemniza,  
no del buril mentida la que el fuego  
en el palor bebió de la ceniza, 40  
sino aquella que fue por excelencia  
o pureza fecunda, o continencia.

Estas virtudes altamente santo  
ejercitó el Tercero  
de los Filipos. Tú, confuso en llanto, 45  
las venera, y prosigue, oh forastero,  
tus pasos antes que se acabe el día,  
porque es breve aun del Sol la monarquía.



## Madrigales



### - I -

1615

De la purificación de Nuestra Señora

La vidriera mejor

en sus brazos de cristal

entra al Sol hoy celestial

en la capilla mayor;

a cuyo resplandor,

sin que más luz espere,

Simeón fénix arde y cisne muere.



5



### - II -

1616

En la muerte de tres hijas del Duque de Feria

Tres víolas del cielo,  
tres de las flores ya breves estrellas,  
fragrante mármol, sellas,  
que aljofaró la muerte de su hielo;  
si las trenzas no están ciñendo ahora  
de una Alba que crepúsculos ignora.



5



### - III -

1620

Inscripción para el sepulcro de Doña María de Lira, natural de Toledo

La bella Lira muda yace ahora  
debajo de este mármol, que sin duda  
lo ha convocado muda  
como solía canora.  
Si el Tajo arenas dora,  
ilustre piedras: culto monumento  
a este de las Musas instrumento.



5



### - IV -

1625

Madrigal a la serenísima Infanta María, de un jabalí que mató en Aranjuez

Las duras cerdas que vistió celoso  
Marte, viste hoy amante,  
y a deidad fulminante  
el planeta ofrecido belicoso,  
de un plomo al rayo muere glorioso.  
Muere, dichosa fiera,  
que España ilustrará la quinta esfera.  
Bellísima tú, pues, Cintia española,  
cerdosos brutos mata,  
en cuanto de tu hermano,  
no esplendor soberano,  
sombra sí de las señas que tremola,  
altamente desata  
vapores de la invidia coligados,



5

10

ejércitos, provincias, potentados.

15



- V -

1626

Madrigal para inscripción de la fuente de quien dijo Garcilaso: «En medio del invierno...», etc.

El líquido cristal que hoy de esta fuente  
admiras, caminante,  
el mismo es de Helicon;  
si pudieras, perdona  
al paso un solo instante:  
beberás (cultamente)  
ondas que del Parnaso  
a su Vega tradujo Garcilaso.



5



## Silvas



- I -

1612

A los poetas que asistían en Ayamonte  
Por este culto bien nacido prado,  
que torres lo coronan eminentes,  
que guarnece el cristal de Guadiana,  
su monte deja Apolo de dos frentes  
con una y otra Musa soberana:  
sacro escuadrón de abejas, si no alado,  
susurrante, y armado  
de liras de marfil, de plectros de oro.  
Este, pues, docto enjambre y dulce coro,  
maravillas libando, no ya aquellas  
efímeras de flores  
que a la madre gentil de los Amores



5

10

deben, y a sus estrellas,  
tan breve ser, que en un día que adquieren  
alegres nacen y caducas mueren, 15  
sino otras maravillas  
que marchitar en vano  
pretende el tiempo desde las orillas  
que los términos besan del Tebano,  
hasta el hombro robusto 20  
del español Atlante,  
del muro de diamante  
del Pirineo adusto:  
sacras plantas, perpetuamente vivas,  
émulas no de palmas ni de olivas 25  
(que en duración se burlan y en grandeza  
de cuantas ostentó naturaleza),  
sino de las pirámides de Egipto,  
de la estatua de Rodas,  
puesto que ya son todas 30  
polvos de lo que de ellas está escrito.  
Incultas se criaron y difusas  
en lo que España encierra,  
pero ya poca tierra  
alimento las hace de las Musas; 35  
que en este prado solo  
las ha querido recoger Apolo,  
donde sus sombras solicitan sueño  
tal, que el dios se ha dormido  
en el campo florido, 40  
y mudo pende su canoro leño,  
para quien luego apela  
el docto enjambre que sin alas vuela;  
y con arte no poca  
las flores trasladando de su boca 45  
a la sacra vihuela,  
dulzuras acrecientan a dulzuras.  
El rubio dios recuerda,  
y pulsando una dulce y otra cuerda,  
la métrica armonía 50  
que en Delfos algún día  
al tiempo le hurtó cosas futuras,  
de suavidad ahora el prado baña.

Erudición de España: goza lo que te ofrece este jardín de Febo, dulce Helicono nuevo que torres honran y cristal guarnece; goza sus bellas plantas, que maravillas tantas admiraciones son y desenojos, néctar del gusto y gloria de los ojos.	55       60
--	----------------------------------



- II -

1615

Égloga piscatoria en la muerte del Duque de Medina Sidonia

ALCIDÓN

LÍCIDAS

*Alcidón*

Perdona al remo, Lícidas, perdona al mar, en cuanto besa maravillas no bárbaras, en esa aguja que de nubes se corona. El tridente de Tetis, de Belona incluye el asta. ¡Oh cuánto sella esplendor, desmiente gloria humana, esa al margen del agua construida, si no índice mudo de esta vida, pompa aun de piedras vana, urna hecho dudosa jaspe tanto de poca tierra, no de poco llanto!	5       10
---	---------------------------------



*Lícidas*

Erré, Alcidón. La cudiciosa mano siguió las ondas, no en la que ejercitan piedad o religión. Sobre los remos, los marinos reflujos aguardemos	15
--	----

que su lecho repitan.

*Alcidón*

Lamer en tanto mira al Oceano,  
Lícida, el mármol que Neptuno viste  
de tantas, si no más, náuticas señas 20  
que militares ya despojos Marte;  
y las que informó el arte  
de afecto humano peñas,  
vulto exprimiendo triste.

*Lícidas*

¿Quién, dime, son aquellas, de quien dudo 25  
cuál más dolor o majestad ostente,  
plumas una la frente,  
palmas otra, y el cuerpo ambas desnudo?

*Alcidón*

Mal la pizarra pudo  
lisonjealles el color. Aquella 30  
ara del Sol edades ciento, ahora  
templo de quien el Sol aun no es estrella,  
la grande América es, oro sus venas,  
sus huesos plata, que dichosamente,  
si ligurina dio marinería 35  
a España en uno y otro alado pino,  
interés ligurino  
su rubia sangre hoy día,  
su medula chupando está luciente.  
Esotra naval siempre infestadora 40  
de nuestras playas, África es, temida,  
si no por los que engendran sus arenas,  
por los que visten púrpura leones  
en tantos hoy católicos pendones  
cuantas le ha introducido España almenas 45  
de quien tímido Atlante a más lucida,  
a región más segura se levanta,  
debida a tanta fuga ascensión tanta.

**- III -**

1626

*En la creación del cardenal Don Enrique de Guzmán*

Generoso mancebo,	▲▼
purpúreo en la edad más que en el vestido,	
en rosicler menos luciente Febo	
a invidiarte ha salido.	
Tú, en tanto, esclarecido	5
del rubí en hilos reducido a tela,	
dignamente serás hoy agregado	
al Colegio sagrado,	
fecundo seminario de claveros.	
¡Oh cuánta beberás en tanta escuela	10
religión pura, dogmas verdaderos,	
gobierno prudencial, profundo estado,	
política divina!	
¡Consistorio del Santo	
Espíritu asistido!	15
Dígalo tanto dubio decidido,	
tanta sana doctrina.	
¿Aclamaré a los tales,	
príncipes? Mucho más es cardenales:	
flamante en celo el más antiguo manto,	20
si bien toda la púrpura de Tiro	
grana es de polvo al último suspiro.	
Tu exaltación instada	
de Filipo fue el Cuarto, del monarca	
que al Sol fatiga tanto	25
lustralle sus dos mundos en un día.	
Al siempre Urbano santo,	
Octavo en nombre y en prudencia uno,	
santísimo piloto de la barca	
que (repetido en él) Pedro le fía,	30
no fue el ruego importuno	
del Católico, pues, si dilatada	
tu creación, la gracia le fue hecha.	
¡Oh, quiera Dios unir en liga estrecha	
estos dos de la Iglesia tutelares	35
y al joven cristianísimo con ellos!	
Libarán tres abejas lillos bellos,	

y melificarán, no en corchos vanos,  
sino en las que abrirán nuestros leones  
bocas, de paz tan dulce alimentadas. 40  
Llaves dos tales, tales dos espadas,  
escondiendo con velas ambos mares,  
cuantos le dio sacrílegos altares  
Europa a la herejía  
extirparán un día; 45  
y otro no sólo, no, abominaciones  
darán de Babilonia al fuego, entrando  
los muros de Sión, mas alternando  
himnos sagrados, cánticos divinos,  
abrirán paso a cuantos peregrinos 50  
tan libres podrán ya como devotos,  
besando el mármol, desatar sus votos.

El Conde-Duque, cuya confianza  
reclinatorio es de su gran dueño  
(¡cuán bien su providencia 55  
timón del vasto ponderoso leño,  
gobierno al fin de tanta monarquía,  
lamiendo escollos ciento  
lo ha conducido en paz a salvamento!),  
éste, pues, pompa de la Andalucía, 60  
gloria de los clarísimos Sidones,  
de los Guzmanes digo de Medina,  
solicitó süave tu capelo.  
¿Qué mucho ya, si el cielo,  
entre los muchos que te influye dones, 65  
sobrino te hizo suyo, de una hermana  
valerosa y real, sobre divina?  
Dígalo el Betis, de quien es Diana;  
el Carpio, de quien es deidad, lo diga.  
Tú a la Fortuna amiga 70  
átomo no perdones de propicia.  
Goza la dignidad cardenalicia,  
unos días clavel, otros vïola.  
La ingenuidad observes española,  
la duplicidad huyas extranjera; 75  
tus colegas admiren la severa  
dulce afabilidad que te acompaña.

Que al duodécimo lustro, si no engaña  
cuanto abrazan las zonas,  
te espera el Tíber con sus tres coronas. 80



## *Octavas*



### *- I -*

1611

*Octava fúnebre en el sepulcro de la Señora Reina Doña Margarita*

En esta que admiráis de piedras graves  
labor no egipcia, aunque a la llama imita,  
ungüentos privilegian hoy süaves  
la muerta humanidad de Margarita,  
si de cuantos la pompa de las aves 5  
en su funeral leños solicita  
hay quien destile aroma tal, en vano  
resistiendo sus troncos al gusano.



### *- II -*

1616

*Al favor que San Ildefonso recibió de Nuestra Señora*

*Para el certamen poético de las fiestas que el Cardenal Don Bernardo de Sandoval y Rojas hizo en la traslación de Nuestra Señora del Sagrario a la capilla que le fabricó*

Era la noche, en vez del manto obscuro  
tejido en sombras y en horrores tinto,  
crepúsculos mintiendo al aire puro  
de un albor ni confuso ni distinto.  
Turbada así de tévalo conjuro, 5  
su esplendor corvo la deidad de Cinto  
a densa nube fía, que dispensa  
luz como nube, y rayos como densa.

Fulgores arrogándose, presiente  
nocturno Sol, en carro no dorado, 10  
en trono sí de pluma, que luciente  
canoro nicho es, dosel alado,  
concentüoso coro diligente  
a tanto ministerio destinado;  
en hombros, pues, querúbicos, María 15  
viste al aire la púrpura del día.

Al cerro baja, cuyos levantados  
muros (alta de España maravilla)  
de antigüedad salían coronados  
por los campos del aire a recibilla. 20  
En tantos la aclamó plectros dorados  
cuantas se oyeron ondas en su orilla,  
glorioso el Tajo en ministrar cristales  
a impíreas torres ya, no imperiales.

Busca al pastor, que del metal precioso 25  
sacro es cayado su torcido leño,  
docto conculcador del venenoso  
helvidiano áspid no pequeño.  
Hallólo, mas hurtándose al reposo  
que los mortales han prescrito al sueño. 30  
El templo entraba, cuando al santo godo  
alta le escondió luz el templo todo.

El luminoso horror tan mal perdona,  
cuan bien impide su familia breve,  
pues con la menos tímida persona 35  
un término de mármol fuera leve;  
águila pues al Sol que lo corona,  
intrépido Ilefonso rayos bebe,  
fieles a una pluma, que ha pasado  
con lo que ha escrito de lo que ha volado 40

Póstrase humilde en el que tanta esfera  
majestüoso rosicler le tiende,  
y absorto en la de luz región primera,  
se libra tremolante, inmóvil pende;  
de lo que ilustre luego reverbera 45

se remonta a lo fúlgido que enciende,  
ejecutoriando en la revista  
todos los privilegios de la vista.

Desde el sitial la Reina esclarecido  
ornamento le viste de un brocado, 50  
cuyos altos no le era concedido  
al serafín pisar más levantado.  
Invidioso aun antes que vencido,  
carbunclo ya en los cielos engastado,  
en bordadura pretendió tan bella 55  
poco rubí ser más que mucha estrella.

De las gracias recíprocas la suma  
que el don satisficieron soberano,  
que celebraron la divina pluma,  
otra la califique en otra mano. 60  
Huyendo con su Océano la espuma  
el margen restituye menos cano,  
que iluminado el templo restituye  
extenüada luz que a su luz huye.

¡Oh Virgen siempre, oh siempre gloriosa, 65  
aun de humildes dignada afectos puros!  
Fábrica te construye suntüosa  
de jaspes varios y de bronces duros  
pastor, mas de virtud tan poderosa,  
que al tiempo (de obeliscos ya, de muros 70  
devorador sacrílego) se atreve  
con la que te erigió piedra más breve.

Augusta es gloria de los Sandovalés,  
Argos de nuestra fe tan vigilante,  
que ciento ilustran ojos celestiales 75  
aun la que arrastra púrpura flamante.  
De los que estolas ciñen inmortales  
crezca glorioso el escuadrón ovante  
quien devoto consagra hoy a tu bulto  
tan digno trono cuan debido culto. 80

**- III -**

1622

*Tomando ocasión de la muerte del Conde de Villamediana, se burla del Doctor Collado, médico amigo suyo*

Mataron al señor Villamediana. △▽  
Dúdase con cuál arma fuese muerto:  
quién dice que fue media partesana;  
quién alfanje, de puro corvo tuerto;  
quién el golpe atribuye a Durindana, 5  
y en lo horrible tuviéralo por cierto,  
a no haber un alcalde averiguado  
que le dieron con un doctor Collado.

△▽

**- IV -**

1624

*De San Francisco de Borja*

*Para el certamen poético de las fiestas de su beatificación, en el cual dieron por jeroglífico la garza, que previniendo las tormentas grazna al romper el día.*

Ciudad gloriosa, cuyo excelso muro △▽  
fábrica fue sin duda, la una parte  
de la lira de Apolo, si del duro  
concento la otra del clarín de Marte;  
cuyos campos el céfiro más puro 5  
jardinero cultiva no sin arte;  
a tus cisnes canoros no sea injuria  
que ánsar del Betis cuervo sea del Turia.

Obscuro, pues, la voz como la Pluma, 10  
cantaré el generoso Borja santo,  
si de su gloria la pureza suma  
no ofenden las tinieblas de mi canto.  
Depuso el fausto, parto de la espuma  
la púrpura ducal creyendo. ¡Tanto  
le indujo horror la más esclarecida 15  
corona en un cadáver definida!

Fomentando este horror un desengaño  
que a trompa final suena, solicita  
crecer humilde el número al rebaño  
del silbo, del cayado jesuita. 20

¿Del palacio a un redil? Efecto extraño  
de impulso tan divino, que acredita  
al mayoral y alienta su ganado,  
apostólico éste, aquél sagrado.

Religioso tirón, no sólo iguala, 25  
sino excede en virtud al más perfecto,  
sucediendo silicios a la gala,  
que aun el más venial liman afecto.

El ayuno a su espíritu era un ala,  
la oración otra; siempre fiscal recto 30  
de su conciencia, bien que Garza, el santo  
las plumas peina orillas de su llanto.

Tempestades previendo, suele esta ave  
graznar volando al despuntar del día;  
él redimió después tormenta grave, 35  
que antes amaneció su profecía.

Al que a Dios mentalmente hablar sabe,  
mucho de lo futuro se le fía:  
bajel lo diga de quien fue piloto,  
de escollos mil besado y nunca roto. 40

Pisando pompas, quien del mejor cielo  
en su celda la luz bebía más clara,  
el sacro honor renuncia del capelo,  
glorioso ingreso a la tercer tñara. 45

Húrtase al mundo, que en tocando el suelo  
sierpe se hace aun de Moisés la vara.  
Religioso sea, pues, beatificado  
quien Duque pudo ser canonizado.



## *Tercetos*

**- I -**

1609

¡Mal haya el que en señores idolatra  
y en Madrid desperdicia sus dineros,  
si ha de hacer al salir una mohatra!

Arroyos de mi huerta lisonjeros  
(¿lisonjeros? mal dije, que sois claros);  
Dios me saque de aquí y me deje veros.

5

Si corréis sordos, no quiero hablaros;  
mejor es que corráis murmuradores,  
que llevo muchas cosas que contaros.

Tenedme, aunque es otoño, ruiseñores,  
ya que llevar no puedo ruicriados,  
que entre pámpanos son lo que entre flores.

10

Si yo tuviera veinte mil ducados,  
tiplones convocara de Castilla,  
de Portugal bajetes mermelados;  
y a fe que a la pajísima capilla  
tiörbas de cristal vuestras corrientes  
prestaran dulces en su verde orilla.

15

Pájaros suplan, pues, faltas de gentes,  
que en voces, si no métricas, süaves,  
consonancias desaten diferentes;

20

si ya no es que de las simples aves  
contiene la república volante  
poetas, o burlescos sean o graves,  
y cualque madrigal sea elegante,  
librándome el lenguaje en el concento,  
el que algún culto ruiseñor me cante,  
prodigio dulce que corona el viento,  
en unas mismas plumas escondido  
el músico, la musa, el instrumento.

25

Mas ¿dónde ya me había divertido,  
risueñas aguas, que de vuestro dueño  
os habéis con razón siempre reído?

30

Guardad entre esas guijas lo risueño  
a este dómine bobo, que pensaba  
escaparse de tal por lo aguileño,  
celebrando con tinta, y aun con baba,

35

las fiestas de la corte, poco menos  
 que hacérselas a Judas con octava.

Cantar pensé en sus márgenes amenos 40  
 cuantas Dianas Manzanares mira,  
 a no romadizarme sus Sirenos.

La lisonja, con todo, y la mentira  
 (modernas musas del Aonio coro)  
 las cuerdas le rozaron a mi lira. 45

¿Valió por dicha al leño mio canoro  
 (si puede ser canoro leño mío)  
 clavijas de marfil o trastes de oro?

Sequedad lo ha tratado como a río;  
 puente de plata fue que hizo alguno 50  
 a mi fuga quizá de su desvío.

No más, no, que aun a mí seré importuno,  
 y no es mi intento a nadie dar enojos,  
 sino apelar al pájaro de Juno:

gastar quiero de hoy más plumas con ojos 55  
 y mirar lo que escribo. El desengaño  
 preste clavo y pared a mis despojos.

La adulación se queden y el engaño  
 mintiendo en el teatro, y la esperanza  
 dando su verde un año y otro año; 60

que si en el mundo hay bienaventuranza,  
 a la sombra de aquel árbol me espera  
 cuyo verdor no conoció mudanza.

Su flor es pompa de la primavera;  
 su fruto, o sea lo dulce o sea lo acedo, 65  
 en oro engasta, que al romperlo es cera.

Allí el murmurio de las aguas ledo,  
 ocio sin culpa, sueño sin cuidado  
 me guardan, si acá en polvos no me quedo

molido del dictamen de un letrado 70  
 en la tahona de un relator, donde  
 siempre hallé para mí el rocín cansado.

Dichoso el que pacífico se esconde  
 a este civil rüido, y litigante,

o se concierta o por poder responde, 75  
 sólo por no ser miembro corteggiante  
 de sierpe prodigiosa, que camina  
 la cola, como el gámbaro, delante.

Oh soledad, de la quietud divina  
dulce prenda, aunque muda, ciudadana 80  
del campo, y de sus ecos convecina;  
sabrosas treguas de la vida urbana,  
paz del entendimiento, que lambica  
tanto en discursos la ambición humana:

¿quién todos sus sentidos no te aplica? 85  
Ponme sobre la mula, y verás cuánto  
más que la espuela esta opinión la pica.  
Sea piedras la corona, si oro el manto  
del monarca supremo; que el prudente  
con tanta obligación no aspira a tanto. 90  
Entre pastor de ovejas y de gente,  
un político medio lo conduce  
del pueblo a su heredad, de ella a su fuente.  
Sobre el aljófara que en las hierbas luce,  
o se reclina, o toma residencia 95  
a cada vara de lo que produce.  
Tiéndese, y con debida reverencia  
responde, alta la gamba, al que le escribe  
la expulsión de los moros de Valencia.

Tan ceremoniosamente vive, 100  
sin dársele un cuatrín de que en la corte  
le den título a aquél o el otro prive.  
No gasta así papel, no paga porte  
de la gaceta que escribió las bodas  
de doña Calamita con el Norte. 105  
Del estadista y sus razones todas  
se burla, visitando sus frutales,  
mientras el ambicioso sus vaivodas.  
No pisa pretendiente los umbrales  
del que trae la memoria en la pretina, 110  
pues de ella penden los memoriales.  
El margen de la fuente cristalina,  
sobre el verde mantel que da a su mesa,  
platos le ofrece de esmeralda fina.

Sírvele el huerto con la pera gruesa 115  
émula en el sabor, y no comprada,  
de lo más cordial de la camuesa.  
A la gula se queden la dorada  
rica vajilla, el bacanal estruendo...

Mas basta, que la mula es ya llegada. 120  
¡A tus lomos, oh rucia, me encomiendo!



**- II -**

1614

*A Luis de Cabrera, para la historia del Señor Rey Don Filipe el segundo*

Escribís, oh Cabrera, del segundo 5

Filipo las acciones y la vida,  
con que el cielo aquistó, si admiró el mundo.

Alto asunto, materia esclarecida,  
digna, Livio español, de vuestra pluma, 5  
y pluma tal a tanto rey debida.

Léase, pues, de este prudente Numa  
el largo cetro, la gloriosa espada  
en culto estilo ya con verdad suma.

Sea la felicísima jornada 10  
en sus primeros años florecientes  
lisonja de mi oreja fatigada.

Provincias, mares, reinos diferentes  
peregrinó gentil, pisó ceñido 15  
de enjambres, no de ejércitos de gentes.

Cual ya el único pollo bien nacido  
de crestas vuela de oro coronado,  
si bien de plata y rosicler vestido,

que de tropas de aves rodeado,  
la variedad matiza del plumaje 20  
el color de los cielos turquesado,

tal el joven procede en su viaje,  
Fénix, mas no admirado del dichoso  
árabe en nombre, bárbaro en linaje,

ni del egipcio un tiempo religioso, 25  
sino hospedado del fiel lombardo,  
temido del helvecio belicoso.

Tantos siguen al Príncipe gallardo,  
que el río que vadean cristalino  
o al mar no llega, o llega con pie tardo. 30

Hierve, no de otra suerte que el camino  
de prósidas hormigas, o de abejas

el aire al colmenar circunvecino.

Balcones, galerías son, y rejas  
del número que ocurre a saludarlo  
las altas hayas, las encinas viejas.

35

A los pies llega al fin del Quinto Carlo,  
que en sus brazos lo acoge, y tiernamente  
lo abraza y no desiste de abrazarlo.